

---

## CAPÍTULO 19. EL COLECCIONISMO DE ARTE JAPONÉS EN ESPAÑA. COLECCIONISTAS EN ACTIVO: DANIEL MONTESDEOCA

*Esther Martínez Mingarro*  
Universidad de Zaragoza

### RESUMEN

En este texto presentamos una visión general del coleccionismo privado de arte japonés, especialmente de *Ukiyo-e*, en nuestro país en la segunda mitad del siglo XX, finalizando este recorrido con la figura de un coleccionista en activo, Daniel Montesdeoca. Para conocer como surge el interés por esta cultura y su arte en nuestro país es necesario remontarse a las primeras relaciones entre España y Japón, su interrupción y su reencuentro a través de Europa, principalmente, gracias a las Exposiciones Universales y los artistas e intelectuales que con sus viajes transmiten sus nuevos conocimientos ligados a la atracción y curiosidad que les inspira esta nueva y “exótica” estética.

### 1. EVOLUCIÓN DEL COLECCIONISMO DE UKIYO-E DESDE FINALES DEL SIGLO XIX HASTA LAS PRIMERAS DÉCADA DEL SIGLO XX

España, junto a Portugal, fueron los primeros países en tomar contacto con el Extremo Oriente en el siglo XVI. Esta primera toma de contacto se debe comerciantes y a misioneros españoles, portugueses e italianos que se integraron y se impregnaron de esta cultura. De la mano de unos y otros y durante el llamado siglo Ibérico de Japón (1543-1643) llegaron a la Península Ibérica los primeros objetos nipones, además de los primeros textos que permitieron el conocimiento de las costumbres, literatura y pensamiento del pueblo japonés.

Sin embargo, las fuertes relaciones que, desde el punto de vista cultural y artístico, españoles y japoneses mantuvieron durante la segunda mitad de siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII quedaron rotas por la política de los shogunes Tokugawa que llevaron al total aislamiento del país durante el periodo Edo (1615-1868). En el siglo XVII, además de la expulsión de los cristianos, quedó prohibida la salida de japoneses fuera de las fronteras del archipiélago y la entrada de extranjeros al país. El intercambio comercial con el exterior sólo se realizaba con holandeses y chinos en el puerto de Nagasaki.

En un contexto tan especial como el del periodo Edo (1615-1868) bajo el poder de la familia Tokugawa, surge la escuela *Ukiyo-e* como resultado de las circunstancias que caracterizaron estos 250 años de aislamiento nipón. El

hermetismo del país favoreció la estabilidad al no permitir la influencia de la política exterior, logrando así el mantenimiento de un férreo control de toda la sociedad dividida en capas impermeables e inamovibles entre las que nace una nueva clase mercantil de comerciantes y artesanos que adquieren gran poderío económico pero que están atrapados en su clase social. En esta situación la burguesía emergente, además de cumplir con las obligaciones propias de su clase social, orientan sus expectativas hacia el disfrute del presente. Esta coyuntura favoreció un desarrollo cultural en las grandes ciudades como Edo (actual Tokio) donde surgieron los barrios de placer, cuyas cortesanas entretenían, en el más amplio sentido de la palabra, a los *chonin* o burgueses enriquecidos los cuales también asistían a las representaciones de teatro *kabuki* y a las luchas de sumo que se hicieron muy populares. Todas estas actividades conforman la temática de los artistas de la escuela *Ukiyo-e*, cuyos dibujos se difundían en forma de estampa suelta o ilustración de libro. Estas obras actuaban como retrato de esta clase social y, a su vez, servían de deleite estético de amplios sectores de la sociedad gracias a un método de reproducción múltiple, la xilografía, técnica de grabado en madera que en este periodo se desvincula de la temática de carácter religioso (imágenes de devoción del budismo) para reflejar temas populares.

Mientras tanto, en Occidente, se vivía una revolución tecnológica y científica.

A mediados del siglo XIX, las aguas japonesas eran surcadas por buques comerciales estadounidenses e ingleses que operaban en los puertos chinos. Estados Unidos no tardó en poner los ojos en Japón para extender sus actividades mercantiles a sus puertos y llevar sus productos. Japón no estaba preparado para establecer relaciones de igualdad con Occidente. En la década de los treinta del siglo XIX ya hubo varios intentos formales de acercamiento por parte de los Estados Unidos, todos ellos rechazados por los japoneses hasta 1853 en que fue presentada e impuesta la propuesta del presidente norteamericano Millard Fillmore: establecer el libre comercio entre ambos países. A este tratado que se firmó le siguieron otros con los Países Bajos, Gran Bretaña, Francia y Rusia. Estos acuerdos no beneficiaban a los japoneses, ya que ellos prácticamente carecían de privilegios cuando salían a comerciar a estos países. Aun siendo conscientes de estos abusos, no podían plantearse un enfrentamiento.

La criticada incapacidad del shogunado ante esta situación llevó a la formación de un nuevo gobierno con el emperador en la cabeza en 1868 ayudado en este golpe de estado por los hombres de las regiones de Satsuma y Choshu, ansiosos por modernizar Japón aprendiendo de todas las materias que

occidente les pudiera ofrecer. Así se inaugura la época Meiji (1868-1912)<sup>1</sup>, un periodo marcado por la unificación de Japón y intensificación de las relaciones entre el país del sol naciente y los países occidentales. Ya en los tres primeros años de la Revolución Meiji llegaron numerosos europeos y americanos, expertos en diferentes materias y los japoneses salían de su isla en busca de nuevos conocimientos. Además, se producen profundas transformaciones sociales. Reconocen la ineficacia de los estratos sociales inamovibles y para subsanar esta situación apostaron por la educación obligatoria. En pocos años mejoran las comunicaciones creando una gran red de ferrocarril, telegráfica y telefónica lo que favoreció a la industria emergente de este periodo.

A finales del siglo XIX, Japón ya se erigía como una gran potencia que llamó la atención internacional, logrando modificar los injustos tratados comerciales iniciales y ganando el respeto y admiración de los países occidentales.

No cabe duda que el proceso de apertura, de posterior modernización y finalmente de decidida entrada en la dinámica de las potencias mundiales, experimentado por Japón asombró al hombre de Occidente e hizo que éste se interesara por su historia y por su cultura.

Quizá la manifestación más sobresaliente y evidente de los efectos de este impacto pudo percibirse en el campo de la producción artística, siempre perfecto exponente de las tendencias, aspiraciones, sensibilidades y miras de la sociedad de cada época, en el que se produjo el fenómeno conocido como *Japonismo*, término que viene a asignar, además del vehemente y repentino interés cultural por Japón, la influencia del arte japonés en el arte occidental<sup>2</sup>

### 1.1. LAS RELACIONES ENTRE JAPÓN Y OCCIDENTE A TRAVÉS DEL ARTE. PARÍS COMO CAPITAL DEL COLECCIONISMO

En materia artística, las relaciones entre Japón y los países occidentales se consolidan, especialmente, gracias a las exposiciones universales e internacionales y a artista e intelectuales viajeros que aprovechan la apertura de las fronteras japonesas en la década de los sesenta del siglo XIX para conocer de cerca esta cultura. La Exposición Universal de París de 1867, es la primera de las exposiciones de esta naturaleza en la que Japón presentó por primera vez sus productos, sirvió para llamar la atención del mundo occidental sobre el arte

1 Para introducirse en este tema véase: BEASLEY, W.G., *The Meiji Restoration*, Stanford, 1972. BEASLEY, W.G., *Historia contemporánea de Japón*, Madrid, 1995. BURUMA, Ian. *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, 2003.

2 ALMAZAN, David y BARRÉS, Elena: "Japón y el Japonismo en la Ilustración Española y Americana", *Artígrama*, n° 12, 1996-97, p. 629.

japonés. Desde el panorama del arte europeo se busca una salida, nuevas formas de inspiración y el arte japonés era la renovación que buscaban. Muy pronto en toda Europa surgirá con fuerza el fenómeno del coleccionismo del arte japonés y, de hecho, fue en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX cuando se formaron las grandes colecciones en diferentes países occidentales como Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Estados Unidos, etc.

Nos detendremos en Francia por ser el país al que principalmente, sin ser el único, acudían los coleccionistas españoles por su proximidad y por encontrar en París, capital del arte, un referente de modernidad y nuevas tendencias. En este país encontramos a los primeros grandes coleccionistas de arte japonés, especialmente, de grabados *Ukiyo-e* y las primeras tiendas dedicadas a la venta de objetos orientales.

Con la apertura de Japón a Occidente a partir de 1860-1868, sus productos inundan los mercados europeos. Entre 1860 y 1914 localizamos en París más de doce tiendas<sup>3</sup> dedicadas a la venta de productos orientales importados desde Japón. Algunas con más fortuna que otras, ya que muchas de ellas no gozaron de una larga vida. Una de ellas, *La Porte Chinoise*, fue la primera tienda abierta en París en 1861. Permaneció abierta hasta 1886. A ésta le siguió *L'Empire Chinois*. Se abrió en 1862 y cerró en 1885. Ambas tiendas importaban incluso té de Japón. El matrimonio Desoye mantuvo su negocio desde 1863 hasta 1888. Se especializaron en la venta de arte japonés desde su apertura. Baudelaire les compraba *e-bon* y por la biografía de Mariano Fortuny sabemos que les adquirió estampas japonesas. En la década de los setenta aumentó la demanda de estos objetos tan exóticos y se abrieron más tiendas.

En estos años, tanto la familia de comerciantes Sichel como el conocido coleccionista y vendedor de obras de arte Samuel Bing (1838-1905), se desplazaban a Japón en busca de productos para abaratar el coste de la importación y elegir personalmente las obras y objetos que trasladaban a sus tiendas parisinas. Los establecimientos de Samuel Bing fueron numerosos, llegó a tener cuatro en funcionamiento al mismo tiempo. Durante el año 1883 tuvo una tienda que se dedicaba exclusivamente a la venta de arte antiguo y moderno procedente de China y Japón.

Existen ejemplos de japoneses –Mitsui, Wakai et Hayahi et Cie de la mano de Tadamasu Hayashi– que se instalaron en París para vender los objetos de su país, sabiendo el éxito que eso les supondría. Hayashi había llegado a la capital francesa en 1878 con motivo de la Exposición Universal. Él organiza la sección japonesa para el evento. Trabajaba para la compañía japonesa Kiritsu-kôshô-gaisha, que se dedicaba desde 1874 a exportar obras de arte. Esta

---

<sup>3</sup> Toda la información sobre estas tiendas ha sido extraída de la publicación AITKEN, G. y DELAFOND, *La collection d'estampes japonaises de Claude Monet a Giverny*, Maison de Monet-Giverny, La Bibliothèque des Arts, París, 1998, pp. 17-22

empresa sería la fuente de muchas de las piezas que conformarían colecciones en esta época. Hayashi también actúa como experto aconsejando en museos y a coleccionistas. Reúne a su alrededor a artistas e intelectuales como Monet, y ayuda a los Goncourt y a Louis Gonse en sus investigaciones y escritos proporcionándoles traducciones de textos japoneses, entre otras cosas.

En esta época también se podían encontrar estampas japonesas en Europa gracias a la Compañía de Indias Holandesa, a esporádicos viajeros y a empleados del gobierno holandés destinados en la isla artificial de Deshima, que luego pasaron a formar parte de las colecciones de museos<sup>4</sup>.

Entrando en la década de los sesenta, en París encontramos a las primeras figuras que valoraron, descubrieron y difundieron estas estampas, transmitiendo a los que les rodeaban esta misma pasión por los exóticos productos llegados desde Japón. Los artistas Félix Bracquemont y Claude Monet, los escritores Édmon y Jules Goncourt fueron de los primeros en sentirse atraídos por esta nueva estética.

El marchante de arte Samuel Bing, poseedor de varias tiendas como decíamos en líneas anteriores, se rodeó de artistas que con el tiempo formaron grandes colecciones como las de Monet, que reunió unas 231 estampas, las cuales se pueden ver en el Museo Monet de Giverny, y Van Gogh que junto a su hermano Theo reunieron más de 400 grabados, hoy en el Museo Van Gogh de Amsterdam.

En torno a Bracquemond existía un círculo de intelectuales procedentes de disciplinas varias pero unidos por el interés hacia el arte nipón. En estos grupos encontramos a hombres de letras como Phillipe Burty, Zacharie Astrud y Ernst Chesneau, todos ellos críticos de arte que ponían en alza el valor de estas obras japonesas en sus artículos. Dentro de este círculo también estarían Baudelaire, Jules Champfleury y Émile Zola, gran amigo de Monet. Los artistas vinculados a este grupo, además de Monet, eran Whistler, Fantin-Latour, Edgar Degas y Manet. Se podrían equiparar los círculos creados en Barcelona, unos años más tarde, a los creados en París en estas fechas.

---

4 En el artículo FERNÁNDEZ DEL CAMPO, E. *Las fuentes y lugares del "Japonismo"*, Anales de Historia del Arte, 2001, p. 334. encontramos las referencias sobre el naturalista Carl Peter Thumberg que en sus viajes a Japón en 1775 adquirió grabados que hoy se pueden ver en el Museo Nacional de Estocolmo. Entre 1826 y 1830 el médico holandés Philipp Franz Von Siebold compró en Japón su colección compuesta por más de 2000 estampas, la cual donó al Museo de Leiden ya abierto al público en 1837.

## 1.2. EL COLECCIONISMO DE ARTE JAPONÉS EN ESPAÑA DESDE FINALES DEL SIGLO XIX HASTA LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

La crítica situación política y social de la España del siglo XIX marcó las relaciones que se entablaron entre España y Japón y por ende el particular desarrollo que tuvo el coleccionismo de arte japonés en nuestra geografía durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Comienza la centuria con un país que, saliendo del Antiguo Régimen, queda devastado tras la Guerra de la Independencia, perdiendo gran parte de la población, asolada también por epidemias y hambrunas. En la primera mitad del siglo vive constantes cambios políticos por la puja entre el absolutismo, y la búsqueda de un gobierno constitucional. Tras este suceso, quedó todavía más al margen de la política internacional e internamente estaba dividida entre patriotas y afrancesados en un estado absolutista muy atrasado industrialmente, lo que retardaba el surgimiento de una fuerte burguesía, grupo social susceptible de ser coleccionista. Durante el trienio liberal (1820-1823) se abolieron las aduanas interiores para facilitar el comercio, se favoreció la libertad de industria y se reformó la educación haciéndola gratuita en tres niveles, incluido el universitario. Con el comienzo de la “Década Ominosa”, la intelectualidad española con posibles se exilia a Londres, instalándose en el barrio de Somerstown, y a Francia. Inglaterra y el país vecino buscan el progreso. El Parlamento inglés es el centro de la política del país y la democracia ya se asentó al final de la década de los treinta del siglo XIX. En estas mismas fechas, Francia había terminado con el absolutismo de la mano de la monarquía constitucional de Luis Felipe de Orleans y ya se impulsaba una revolución industrial que fortaleció la economía de la burguesía.

Desde la muerte de Fernando VII, se fue configurando un estado liberal, hasta la revolución de 1868, alternando gobiernos progresistas y moderados, conviviendo con las guerras carlistas. Tras este periodo, la Revolución de Septiembre de 1868, dio lugar al sexenio democrático que seguía arrastrando la inestabilidad de los años anteriores, impidiendo que saliera adelante el reinado de Amadeo de Saboya, rechazado por republicanos y carlistas, ni la posterior I República, que carecía de burguesía que apoyase este sistema. En 1874, la restauración Borbónica trajo una mayor estabilidad al país, además fue acompañada de avances en el sector industrial el cual trajo nuevos movimientos sociales y políticos.

En cuestiones de política exterior, en 1898, España perdía Cuba, Puerto Rico y Filipinas, por el surgimiento de movimientos locales independentistas y por la intervención de Estados Unidos, cuyos intereses mercantiles estaban puestos en esa zona. España, concentrada en la pérdida de las colonias, no miró hacia Japón “aunque España y Japón firmaron en 1868 un acuerdo Amistad, Comercio y Navegación, el desarrollo de las relaciones

comerciales directas entre ambos países fue prácticamente nulo lo que obviamente limitó la afluencia de mercancías y, en particular, de objetos artísticos japoneses<sup>5</sup>.

No obstante el mundo del arte y la cultura se hizo eco del interés por lo japonés que se expandía por toda Europa. Desde 1870 llegan a España informaciones sobre Japón y su cultura que aparecen en libros<sup>6</sup> y publicaciones periódicas españolas, fundamentalmente en revistas ilustradas<sup>7</sup>, así como crónicas y noticias sobre las Exposiciones Universales, que fueron el mejor vehículo de conocimiento de los productos orientales en Europa. Incluso en España se pudo contemplar la participación japonesa en las Exposiciones Universales de 1888 y 1929, ambas celebradas en Barcelona, que causaron un notable impacto. También llegaron los ecos del *Japonismo*, que dejó huella en un buen número de artistas españoles, muchos de los cuales, junto con otros intelectuales, viajaron a París y otras capitales europeas donde pudieron conocer la vehemente pasión por Japón. Estas circunstancias permitieron un cierto desarrollo del coleccionismo del arte japonés en nuestro país en la época que nos ocupa.

Como en el resto de los países occidentales, en España la etapa más trascendental del coleccionismo de obras de la Escuela *Ukiyo-e* tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas de XX. No obstante, los hechos antes aducidos y el escaso interés que por entonces suscitaba el coleccionismo en general en nuestro país explican que el coleccionismo de arte nipón y, en particular, de grabados *Ukiyo-e*, aunque existió, no tuviera ni el auge ni la extensión que alcanzó en otras latitudes. Fue Barcelona<sup>8</sup> la ciudad donde más tempranamente se manifestó un singular aprecio por el arte japonés y donde el fenómeno de Japonismo, tuvo un mayor desarrollo. Por una parte, Cataluña, en la segunda mitad del siglo XIX, fue la región más cosmopolita y abierta de España al mundo exterior. Fue frecuente en esta época que muchos de sus artistas, escritores o intelectuales se trasladaran a diferentes capitales europeas, fundamentalmente a París, cuna del Japonismo, para formarse o para

---

5 ALMAZÁN, D., BARLÉS, E., “Arte japonés en España: Colecciones, exposiciones y estudios sobre la escuela ‘Ukiyo-e’, la imagen del mundo flotante” en *XII Jornadas Internacionales de Historia del Arte. El arte foráneo en España. Presencia e influencia*, Madrid, 22-26 de noviembre de 2004, Actas de congreso, CSIC, Madrid, 2005

6 BARLÉS, Elena: “Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España”, *Artigrama* n° 18,, 2004, pp. 23-82.

7 ALMAZAN TOMAS, V. D.: *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, edición en microficha, Zaragoza, 2001

8 En relación con las colecciones de *Ukiyo-e* en Cataluña véase la tesis de licenciatura y la tesis doctoral de Sergio NAVARRO POLO: *Catalogación histórico-crítica de los grabados japoneses del Museo de Arte de Cataluña*. Tesis de licenciatura, U. de Zaragoza, 1983. *Obra gráfica japonesa de los períodos de Edo y Meiji en los museos y colecciones públicas de Barcelona*. Tesis doctoral, U. de Zaragoza, 1987.

ponerse al día de las novedades culturales y artísticas que por entonces se estaban gestando. Por otra parte, en la propia Cataluña hubo un conocimiento directo del arte y la cultura de Japón. En Barcelona, en el año 1888 se celebró la primera Exposición Universal<sup>9</sup> que se hizo en España en la que Japón presentó sus productos, sus obras de arte (entre ellas estampas *Ukiyo-e*), que causaron un gran asombro entre todos los visitantes. Como señala Elena Barlés y David Almazán:

La prensa (periódicos y revistas) comentó el gran interés del pabellón y la extraordinaria acogida que los productos japoneses tuvieron por parte de los coleccionistas que adquirieron gran parte de las mercancías enviadas incluso antes de la apertura de la muestra (lo cual hace suponer la presencia en la ciudad de Barcelona de un grupo de compradores que ya estaban seducidos por lo japonés).

En la Exposición Universal de Barcelona en 1929, también se mostraron piezas japonesas. En Barcelona pudieron hacer sus compras muchos coleccionistas, aunque la mayor parte de las obras de arte japonés y, particularmente, de los grabados *Ukiyo-e* que hoy se encuentran en España fueron adquiridos en París. Tanto en Cataluña como fuera de ella, el típico perfil de coleccionista de grabado *Ukiyo-e* de la época es el del “artista”, aunque como veremos también pueden encontrarse intelectuales y burgueses. Los artistas de esta época que viajaban al exterior y, fundamentalmente a París fueron los privilegiados que pudieron conocer de primera mano el arte japonés y pudieron adquirirlo con cierta facilidad.

Entre ellos son destacables los nombres de Mariano Fortuny y Marsal, Apelles Mestres i Oños, Alexandre de Riquer, Josep Masriera i Manovens, Lluís Masriera i Rosés, Santiago Rusiñol, el escritor y político Víctor Balaguer i Cirera, Hermenegild Anglada i Camarasa, Ismael Smith i Marí, el escritor Màrius Verdaguer, Frederic Marés i Deulovol, Eduard Serra. Fuera de Cataluña encontramos otros nombres como Juan Carlos Cebrián, José Palacio, la bailarina Carmen Tórtola, Ramón Acín etc.

---

9 ALMAZÁN, V. D.: *Op. Cit.* (véase parte dedicada a las exposiciones universales) y NAVARRO, S.: “Arte japonés en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y el Japonismo en Cataluña”, *Actas del IV Congreso de Hispanistas de Asia*, Seúl, 1996, pp. 805-809. SHIRAIISHI, Minoru: “Exposición Universal de Barcelona, 1888, Sección Japón”, en *Japón. Hacia el siglo XXI: un enfoque pluridisciplinario y multicultural en el avance del conocimiento. Actas del V Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España*, Madrid, 1999, pp. 93-102.

## 2. EL COLECCIONISMO DE *UKIYO-E* EN ESPAÑA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Tras la interrupción que la Guerra Civil supuso en el progreso de la vida cultural de nuestro país, hemos de esperar hasta, aproximadamente, mediados del XX para apreciar el nacimiento de nuevos coleccionistas.

El coleccionismo de arte japonés que se desarrolla en España en la segunda mitad del siglo XX y primeros años del XXI va a ofrecer distintas características que el de épocas anteriores. En primer lugar, ya no será patrimonio casi exclusivo, como ocurrió en periodos pasados, del gremio de los artistas sino que la condición social y profesional de los coleccionistas se va a diversificar: estudiosos e intelectuales, además de artistas, de muy distinta procedencia y formación van a coleccionar piezas japonesas. En esta época, por ejemplo, las colecciones de mayor envergadura y calidad fueron formadas por profesores e investigadores que, vinculados a los estudios de historia del arte, manifestaron una clara atracción por las culturas orientales. Además ya no se destaca un foco determinado que protagonice la pasión por el coleccionismo de arte japonés, sino que, por el contrario, los coleccionistas proceden de diferentes puntos de nuestra geografía y no tienen ningún nexo entre sí. Otro rasgo singular de los coleccionistas de nuevo cuño es su voluntad de dar a conocer sus obras al público general. Muchos las muestran en exposiciones; otros donan sus obras a museos o instituciones públicas e incluso otros conforman museos específicos. Tras un tiempo de anonimato todos terminan dando a conocer su colección por diferentes vías.

Encontramos varias figuras que nos muestran el panorama del coleccionismo de arte oriental en nuestro país en estos años:

El bioquímico Severo Ochoa<sup>10</sup> (1905-1993), junto a su mujer Carmen García Cobián reunió una gran colección, fruto de sus numerosos viajes y estancias en el extranjero. Comenzaron su colección cuando se encontraban viviendo en Nueva York. Allí entran en contacto con diversos artistas españoles, artistas que serán el germen de su colección. Pero nuestro interés se centra sobre los dos grabados *Ukiyo-e* que pasaron a formar parte de la colección gracias al obsequio del bioquímico japonés Yasumi Yugari, con el cual trabajó Severo Ochoa durante su estancia en Nueva York, lugar en el que el premio Nobel vivió desde 1942, año el que fue nombrado investigador asociado en la New York University School of Medicine. Pero su interés por el arte oriental no se limitó a estos grabados. En la colección del matrimonio

---

10 Los datos que aportamos sobre la faceta de coleccionista de Severo Ochoa se ha extraído de: *A Carmen. Donación de Carmen y Severo Ochoa*, Agosto- Septiembre 1988, Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, 1988 [Catálogo]; y KAWAMURA, Y., "Dos grabados del artista japonés Sharaku en el Museo Casa Natal de Jovellanos de Gijón", *ASTURA*. Nuevos cartafueyos d'Asturies, número II, 2001.

asturiano encontramos otras piezas japonesas como la presencia de dos *baniva* o figuras de barro que se clavaban en las tumbas del antiguo Japón (periodo *Kofun* –300-552-), un jarrón japonés de porcelana y un biombo. Como se desprende de esta somera descripción de las piezas que forman la colección, vemos que el matrimonio tenía un interés muy variado y dispar a la hora de adquirir piezas.

Federico Torralba Soriano<sup>11</sup> (1913-...), catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza centrará sus trabajos e investigaciones en diferentes manifestaciones artísticas de muy distintos periodos, siendo tanto especialista en Goya como pionero en los estudios de arte contemporáneo. A través de los cargos que ocupó en la Diputación Provincial de Zaragoza potencia toda innovación artística, organizando exposiciones de grupos artísticos locales revitalizando la vida artística y cultural de la ciudad<sup>12</sup>.

Una particularidad de este coleccionista es que también fue uno de los pioneros en investigar sobre Arte Oriental en España. Realizó numerosos estudios sobre este tema, estudió colecciones y catalogó sus piezas<sup>13</sup>, dirigió distintas tesis sobre esta cuestión, comisarió exposiciones sobre grabado japonés y arte búdico<sup>14</sup>, empleando sus propias piezas en ellas y fue creador, en

11 Sobre Federico Torralba y su faceta como coleccionista véase: AA. VV.: *Arte oriental. Colección Federico Torralba* [Cat. exp.]. Zaragoza: Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón, 2002. BARLÉS BÁGUENA, E. "La Colección de Arte Oriental Federico Torralba en el Museo de Zaragoza" *Japón. Arte, cultura y agua*, Actas del Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España, Zaragoza, Prensa Universitarias de Zaragoza, pp- 29-48. BARLÉS BÁGUENA, E. y NAVARRO POLO, S., "El valor cultural del legado Torralba-Fortún", *Artígrama*, n° 18, 2003, pp. 134-153. BARLÉS BÁGUENA, E. y NAVARRO POLO, S., "Arte de Asia Oriental en la Colección Federico Torralba", en: *Cerezos, Lirios, Crisantemos y pinos. La belleza de las estaciones en el arte japonés*, Zaragoza, Fundación Torralba, Fundación Cai-Asc, 2008.

12 Llevó a cabo exposiciones con grupos de la ciudad como Zaragoza, Tierra, Azuda 40, Algarada, Equipo LT o Forma, junto con excepcionales exhibiciones colectivas e individuales de artistas consagrados y jóvenes promesas y creará, junto con Antonio Zubiri, Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, el Premio «San Jorge» de pintura. Además estará muy ligado a distintas galerías de arte de la ciudad, como la Sala de Arte Kalos, fundada en 1963 y de la que será director y la Galería Atenas, fundada en 1970. Este impulso que da al arte contemporáneo queda completado con numerosos trabajos científicos y publicaciones sobre esta cuestión.

13 Véase por ejemplo: TORRALBA, F., "Inros" *lacados en el arte japonés*. Discurso leído por Federico Torralba Soriano... y contestación al mismo por Angel San Vicente Pino, Zaragoza, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, 1982. TORRALBA, F., "Un objeto utilitario japonés", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 1983, n° 2, pp. 201-204. TORRALBA, F., "Dos trípticos Namban, inéditos", Zaragoza: *Artígrama* n° 1, 1984, pp. 315-321. TORRALBA, F., "Ejemplos de Suzuribako en España, Academia (*Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*), 1991, n° 72, pp. 355-375.

14 Las exposiciones a las que nos estamos refiriendo son *Cien años de gráfica japonesa, Ukiyo-e* (1800-1900), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1982 (catálogo de la exposición celebrada en la Institución Fernando el Católico del 7 al 22 de diciembre de 1982). *Buda, imágenes y devoción*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1994 (catálogo de la exposición

los años ochenta, de la asignatura de Arte del Extremo Oriente en la Licenciatura de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, de la que fue profesor durante ocho años.

A este mismo periodo pertenecen otras figuras como Fernando García Gutiérrez<sup>15</sup> (1928-... ) miembro de la Compañía de Jesús. En 1956 marcha a Japón, donde permaneció catorce años ejerciendo como profesor de Historia del Arte Oriental en la Universidad Sophia de Tokio. Es Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, a la cual donó su colección de arte oriental. Es pionero y máximo estudioso de arte japonés en España. A él debemos el tomo dedicado al arte japonés de la prestigiosa colección *Summa Artis*, así como otros libros de la influencia del arte japonés en Occidente. Reunió esta colección de más de un centenar de objetos procedentes de China y Japón a lo largo de sus catorce años de estancia en Japón.<sup>16</sup> El pintor catalán Joan Abelló<sup>17</sup>(1922-2008) vivió en paralelo su carrera artística y su faceta como coleccionista. Aprovechando todos sus viajes para engrosar una colección que ha reunido casi seis mil piezas de arte, artesanía, antigüedades y curiosidades. Entre su colección se encuentran cuatro estampas japonesas y libros ilustrados. Las estampas son de grandes maestros como Tsukioka Yoshitoshi, perteneciente a la serie Cien aspectos de la luna (1886). Dos de los grabados pertenecen a la temática *bijinga*, o de mujeres bellas, con una estampa de su principal representante, Utagawa Utamaro que muestra a una mujer semidesnuda con un niño entre sus brazos. La otra está firmada por Utagawa Kuniyasu y una última estampa, de Utagawa Kuniyoshi, representa a un guerrero con la cabeza de un enemigo en su mano.

## 2.1. UN COLECCIONISTA EN ACTIVO: DANIEL MONTESDEOCA

celebrada en la sala de Exposiciones del Museo Pablo Gargallo -Zaragoza- en los meses de octubre y noviembre de 1994). *Hiroshige (1797-1858). Segundo centenario*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1997 (catálogo de la exposición celebrada en la sala de Exposiciones del Museo Pablo Gargallo -Zaragoza- en los meses de octubre y noviembre de 1997). *Buda: imágenes y devoción*, celebrada en 1994 en el Museo Pablo Gargallo de Zaragoza y a la exposición Hiroshige 1797-1858, Segundo centenario, celebrada en el mismo museo que la anterior en 1997.

<sup>15</sup> Sobre su biografía véase: “Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España”, *Artígrama*, nº 18, 2004, pp. 23-82.

<sup>16</sup> GARCÍA GUTIÉRREZ, F., “Colección de Arte Oriental en la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla”, *Artígrama*, nº 18, 2003, p. 162

<sup>17</sup> Sobre esta artista véase: BENTZ, J.F., *Abelló*, Editorial AUSA, Sabadell, 1998. FERNÁNDEZ, A., Víctor, *Joan Abelló: de pinceles y moais*, Barcelona, Mediterrània, 1997. FERRER I BALLESTER, A., *Joan Abelló*, Colección “Artistas de casa nostra”, Vol. 8, Editorial “El Carme”, Barcelona, 1988. MASATS, Joseph: *Joan Abelló*, Barcelona, Àmbit, 1989. FERRER, M. Àngels, *Joan Abelló*, Vic, El Carme, 1988.

Antonio Daniel Montesdeoca<sup>18</sup> nace en Las Palmas de Gran Canaria en 1966. Es doctorando en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca; *Magister* en Museografía y experto en montaje de exposiciones por la Universidad Complutense de Madrid. Además, es experto en el *Arts and Crafts Movement*, *Modern Sculpture* y *Art Nouveau on the Continent* por la Universidad de St. Andrews (Escocia). También ha realizado numerosos catálogos de arte. Es miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria y ha formado parte de la Comisión de Expertos para la Conservación de Monumentos del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Actualmente, es el director gerente del Museo Néstor, que recoge la producción pictórica y diseños del artista canario Néstor Martín-Fernández de la Torre en las Palmas de Gran Canaria.

Desde su más tierna infancia, diversas circunstancias favorecieron su futuro interés por el arte, en general, y la cultura nipona, en particular. Sus abuelos le procuraron una educación vinculada a la música y la literatura, su madre mantenía contacto con un amigo japonés, compañero de estudios y su padre, al cargo de un departamento en una compañía de transporte aéreo nacional durante más de treinta años, le permitió conocer el mundo a través de múltiples viajes desde su juventud.

Su interés por la cultura japonesa creció de la mano de lecturas de Pierre Loti, dónde descubrió escenas de teatro kabuki y las vistas del monte Fuji, sin duda dato muy influyente en su futura colección.

Daniel fue conservador de la Casa Lis, Museo Art Nouveau/Art Déco de Salamanca y ha trabajado como comisario de exposiciones, entre ellas dos en las que mostró parte de su colección al público: las titulada *Reflejos. La influencia de la estampa Japonesa en las artes decorativas Modernista y Art Decó*<sup>19</sup>, celebrada en Salamanca en 1999, y *La estampa japonesa en las colecciones de la Fundación Montesdeoca García-Sáenz*, organizada en 2001 en Las Palmas de Gran Canarias<sup>20</sup>.

---

18 Estos datos biográficos están extraídos de un reportaje publicado en la versión digital del diario La Provincia, Diario de las Palmas, y pertenece al día 26 de julio de 2008 y de una entrevista personal vía correo electrónico en diciembre de 2009

19 *Reflejos. La influencia de la estampa Japonesa en las artes decorativas Modernista y Art Decó*, Excmo Ayuntamiento de Salamanca, 1999 [Catálogo]

20 *La estampa japonesa en las colecciones de la Fundación Montesdeoca García-Sáenz*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canarias, 2001 [Catálogo]

### 2.1.1. *Su labor coleccionista*

Cuenta con una de las mejores colecciones privadas de arte, de más de trescientas piezas en la que destacan obras en plata, cristal y cerámica de los años 20 y 30, la pintura, la escultura o el grabado japonés y la orfebrería.

Mi ilusión es exponer mi colección o incluso donarla para realizar una exposición permanente. En esta ciudad no hay arte decorativo, pero para conseguir mi sueño necesito la ayuda de las administraciones públicas. La idea es dinamizar el arte en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. El Ayuntamiento debe tener una sala de exposiciones a pie de calle para que los ciudadanos no tengan 'miedo' de acceder a conocer el arte. El arte es de la elite, aunque es amplio.<sup>21</sup>

En su colección cuenta con 55 grabados *ukiyo-e*, el primero de ellos adquirido en 1995. Fue una escena de Kabuki de Toyokuni (1786-1864). La colección de estampa japonesa se encuentra depositada entre Casa Colón, museo dependiente del cabildo de Gran Canaria y la residencia familiar. Es una colección formada, según las palabras del coleccionista, con pasión y condicionada por la disponibilidad económica de cada momento.

Lo que dio origen a la colección, hace ya quince años, fue una inquietud estética. Esta colección, con el tiempo, se transformó en objeto de estudio interesándose por sus autores y cronologías.

Para la adquisición de todas estas piezas, tras conocerlas mediante catálogo o visitas personales, acudió a tiendas especializadas en grabado, todas ellas en Madrid, a subastas en Madrid, Barcelona y Nueva York o adquiriendo piezas a otros particulares propietarios de colecciones privadas de Gran Canaria, Suiza, Londres, entre otras, o en ferias como Feriarte o Artemanía, incluso acudiendo a la Galería Beniya de Tokio.

La parte más homogénea de la colección es la de representaciones del teatro Kabuki. Cuenta con siete grabados, entre ellos varios de Toyohara Kunichika (1835-1900) y Toyokuni III, que junto a Toyokuni (antiguo Kunisada) son los autores más presentes en esta colección. Algunos de los grabados tienen pendiente la identificación de la autoría. Encontramos por primera vez en una colección un grabado erótico o *shunga*, firmado por Kunimor II. En el resto de la colección predomina la representación de retratos de distintos personajes, y el género de paisaje, dentro del cual encontramos los nombres de Utagawa Hiroshige e Hiroshige III. Cuenta con una estampa de Utamaro, de la representación de elementos de la naturaleza, en

---

21 Esta declaración procede del mismo reportaje citado anteriormente.

este caso, a modo de estudio, casi con finalidad didáctica, por la disposición y detalle, encontramos la representación de un pájaro en una rama.

En conjunto es una colección de calidad que cuenta con ejemplos, que a modo de muestra, revelan la esencia del *Ukiyo-e*. Además su formación en historia del arte, sumado a su interés personal que le ha llevado al estudio del arte japonés, le dan los conocimientos que le permiten catalogar su propia obra. En todas las ocasiones que se ha expuesto (Casa Lis en Salamanca, Casa de Colón o en el Museo Néstor en Las Palmas de Gran Canaria, en la sala de arte de CajaCanarias, en Santa Cruz de Tenerife) ha pretendido acercar la cultura japonesa a la sociedad española dotando de una visión didáctica a cada montaje.

La juventud del coleccionista, el más joven de toda la nómina que hemos presentado, hace que ésta no sea todavía una colección cerrada, incrementándose ésta casi, semanalmente, siendo su última adquisición una pieza de Chikanobu Toyohara (1838-1912) de 1884 titulada “Setsu-gekka no uchi”.

## BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2002): *Arte oriental. Colección Federico Torralba* [Cat. exp.]. Zaragoza. Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón.

A CARMEN. DONACIÓN DE CARMEN Y SEVERO OCHOA, Agosto-Septiembre 1988, Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón.

AITKEN, G. Y DELAFOND (1998): *La collection d'estampes japonaises de Claude Monet a Giverny*, Maison de Monet-Giverny, La Bibliothèque des Arts, París.

ALMAZAN TOMAS, D. (2001): *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*. Universidad de Zaragoza, Servicio de publicaciones Universidad de Zaragoza. [edición en microficha].

ALMAZAN, D. Y BARLÉS, E.: (1996-97): “Japón y el Japonismo en la Ilustración Española y Americana”, *Artigrama*, 12, p. 629.

ALMAZÁN, D., BARLÉS, E. (2005): “Arte japonés en España: Colecciones, exposiciones y estudios sobre la escuela ‘Ukiyo-e’, la imagen del mundo flotante” en *XII Jornadas Internacionales de Historia del Arte. El arte foráneo en España. Presencia e influencia*, Madrid, 22-26 de noviembre de 2004, Actas de congreso, Madrid, CSIC.

BARLÉS BÁGUENA, E. (2002): “La Colección de Arte Oriental Federico Torralba en el Museo de Zaragoza” *Japón. Arte, cultura y agua*, Actas del Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España, Zaragoza, Prensa Universitarias de Zaragoza.

BARLÉS, E. Y NAVARRO, S. (2003): “El valor cultural del legado Torralba-Fortún”, *Artígrama*, 18, 2003, pp. 134-153.

BARLÉS, E. Y NAVARRO, S. (2008), “Arte de Asia Oriental en la Colección Federico Torralba”. *Cerezos, Lirios, Crisantemos y pinos. La belleza de las estaciones en el arte japonés*, Zaragoza, Fundación Torralba, Fundación Cai-Asc.

BARLÉS, E. (2004): “Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España”, *Artígrama*, 18, pp. 23-82.

BEASLEY, W.G. (1995): *Historia contemporánea de Japón*, Madrid.

BENTZ, J.F. (1998): *Abelló*, Sabadell, Editorial AUSA.

BURUMA, IAN (2003): *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona.

FERNÁNDEZ DEL CAMPO, E. (2001): *Las fuentes y lugares del “Japonismo”*, Anales de Historia del Arte.

GARCÍA GUTIÉRREZ, F. (2003): “Colección de Arte Oriental en la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla”, *Artígrama*, 18, p. 162

KAWAMURA, Y. (2001): “Dos grabados del artista japonés Sharaku en el Museo Casa Natal de Jovellanos de Gijón”, *ASTURA*. Nuevos cartafueyos d’Asturies, número II.

LA ESTAMPA JAPONESA EN LAS COLECCIONES DE LA FUNDACIÓN MONTESDEOCA GARCÍA-SÁENZ, (2001): Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canarias.[Catálogo]

NAVARRO POLO, S. (1987): *Obra gráfica japonesa de los periodos de Edo y Meiji en los museos y colecciones públicas de Barcelona*. Tesis doctoral Universidad de Zaragoza.

REFLEJOS. LA INFLUENCIA DE LA ESTAMPA JAPONESA EN LAS ARTES DECORATIVAS MODERNISTA Y ART DECÓ, (1999): Excmo Ayuntamiento de Salamanca. [Catálogo]